
NO
VIERNES 2 DE MAYO DE 2008. AÑO 16.
N° 852. SUPLEMENTO JOVEN DE Página/12
ALTA INFIDELIDAD
Los Cafres lograron mantener la coherencia de un género como el reggae, aunque pudieron "dejar de idolatrar" la cultura del rastafarismo jamaiquino que los había movilizado desde la cuna.
"En Jamaica hay gente copada y gente que no", dice Guillermo Bonetto, en una larga charla con el NO. El 18 de mayo, en el Luna Park.

Terneros On Line, gente de campo

Bailando en la Sociedad Rural

¿Qué pasa en los pueblos camperos cuando no se cortan rutas? Los Terneros son de Bragado, acaban de editar **Alfalfa Rocker** y cantan: "Extraño llegar a casa y que me caguen a cintazos".

POR CRISTIAN VITALE

Hay un trasfondo integrador en esto del encono campo-gobierno. Uno puede dejar de lado el trazo grueso –el bombardeo televisivo– e ir a las pequeñas cosas. Conocer. ¿Qué pasa en los pueblos o en las ciudades camperas cuando no se cortan rutas y la gente no está a las puteadas?, por ejemplo en Bragado. "Y, es una ciudad tranquila donde no pasa nada y hay de todo: alcahuetes de turno, prestamistas, envidia... pero también mucha gente copada", describe el Indio, un díscolo producto rocker criado entre chúcaros, cañas de pescar y atardeceres. El pibe pilotea una banda hardcore que resiste en las trincheras: se llama ¡Terneros On Line! y acaba de editar un disco con el nombre puesto en la cruza: **Alfalfa Rocker**.

"Yo que sé, por acá hasta los animales ya tienen celular y mp3: se nos ocurrió ponerle así por la combinación entre lo rural y lo tecnológico. Por eso de `me crié en solitario como ternero guacho`", explica el hombre.



–¿Qué es esa frase de un tema que dice "extraño llegar a casa y que me caguen a cintazos"? Suena duro.

–Nuestros padres no eran ni son malas personas, pero nos criaron así. Igual, éramos niños pesados, lo admito. Pero comparado con los problemas que tenemos los grandes y sí... extraño revolcarme en el barro con mis amigos, llegar a casa y que me caguen a cintazos.

Ahí va: el Indio –cantante– emerge como portavoz de sus compañeros (Gara, Lele y Juani) cuyo denominador común vivencial quedó expresado en el tema "Toys", algo así como el corte principal de **Alfalfa Rocker**. El resto es un remedo regional de grunge, punk y hardcore que suele hacer detonar –ciertas noches– el sosiego natural de la zona. "Ser rockero en Bragado es como en cualquier ciudad del interior: la mayoría te sonríe pero por detrás te degüella. Sos el animal distinto de la manada: te acorralan, te quieren domesticar. En ese contexto están los que sobreviven y la siguen remando, y los que ya dejaron la guitarra y ahora son abogados o bancarios. Yo no soy rockero pero soy panadero", ironiza el pibe.

–¿Influencias?

–Las bombas de crema pastelera, el dulce de leche, las rabas, las batatas fritas, The Clash, Rage Against The Machine, The Rapture y Sumo.

–¿Tocarían en los piquetes camperos?

–Mirá... una cosa son los pequeños agricultores o chacareros que uno ve siempre embarrados y engrasados hasta los dientes con esas camionetas que dan lástima y otra, los tipos que tienen fortuna y cortan la ruta con una chata que vale 100 mil dólares. La gente sólo para cuando le tocan el bolsillo. No estamos ni con la Sociedad Rural ni con el Gobierno.

El origen de Terneros se remonta a Os Mocos, una banda que, junto a Mole, Nake y Gloria al perro, conformaban algo así como el grupo de choque punky-combativo en la ciudad de la doma. Eran fieles de Negu Gorriak y Mano Negra. Aquello fue en los noventa y esto (Terneros) arrancó en 2007. Para más data, compusieron un tema tributo a Oesterheld, con la idea de reinstalar su figura entre los jóvenes, y otro, como recetario antisocial: "Es mejor masticar una gomita que comer esta agria realidad / es mejor que te toque las tetitas y me olvide de esta sociedad". Sigue el Indio: "Somos como dice La Polla: nada... la idea ya no es tanto putear al mejor estilo punk rock, no sé: se nos puso cuesta arriba tocar, no hay lugares, pero es lo que uno elige: sarna con gusto no pica, ¿no?".

LA BANDA QUE NUNCA VAS A ESCUCHAR

Hoy: Van Guardien, rock avanzado a su tiempo *

POR JAVIER AGUIRRE

Ser definido como un "signo de los tiempos" o como un "típico exponente de su época" le puede sonar como un elogio al músico cortoplacista que aspira a lucirse esta noche en el cabarulo, pero jamás al artista que sueña con grabar su nombre con letras flúo en las páginas amarillas de la posteridad. Entre estos últimos, aquellos que pretenden "llegar antes" aún a riesgo de ser tildados de "incomprensibles", de "locos", de "impuntuales" o hasta de "eyaculadores precoces", se destacan los Van Guardien, banda de rock nativa de Tafí del Valle que fue definida por la prensa tucumana como "adelantada a su época, cualquiera que sea".

El grupo está formado por los tres hermanos Alan, Gastón y Nicolás Van Guardien (hijos de un holandés que llegó a la Argentina en los '40 huyendo "del infierno de la DEA y los horrores de la Interpol"), quienes consideran que su obra es "un bodoque de modernidad". Y, por tanto, viven adelantados, lo que les brinda ventajas como ver **Fútbol de Primera** los sábados, leer el **NO** los miércoles, o que los hongos alucinógenos les hagan efecto aun antes de haberlos ingerido. "Cuando el público está pagando la entrada anticipada para ver un show de Van Guardien, nosotros ya estamos tocando los bises", revela el baterista Nico, quien admite que esa obsesión por alcanzar el estatus de vanguardia les ha traído problemas. Como pasó en el *Caña de Azúcar Rock Festival '07*, donde, con tal de adelantarse, exigieron tocar antes de la prueba de sonido, lo que desembocó en una huelga de plomos que mantuvo en jaque al rock tucumano durante meses.

Su paradigmático disco debut, **Apurate que ya estoy**, chorrea vanguardia desde lo tecnológico: fue editado únicamente en formato MP8, incluye nanokaraoke y puede escucharse vía satélite desde cualquier lugar de la galaxia donde haya buena señal y tarjeta de crédito (además, en las sesiones de grabación, sólo trabajaron ingenieros de sonido manipulados genéticamente). Felizmente, la búsqueda de innovación también pasó por lo lírico, como lo prueba su hit *Posición adelantada*, cuya letra advierte: "Si me adelanto un poquito/ y vos me cobrás offside,/ igual que a cualquier mosquito,/ te lleno el orto de Raid".

** Cualquier similitud con la realidad responde a este momento político tan delicado, en el que todos debemos jugarnos y decir con quién estamos y contra quién combatimos.*

Zárate Rock, campo con gente

Humo sobre el humo

El festival sorteó el lockout, el humo y la lluvia para finalmente evaporar dudas sobre lo que pasa “en el campo rockero”. El NO estuvo allí.

POR JUAN MANUEL STRASSBURGER

Vaya momento para hacer un festival de rock en el campo. A días de que finalice “la tregua” que los productores agropecuarios le ofrecieron el gobierno por la aplicación de las retenciones móviles, el rock se mudó a Zárate, se llenó de humo en el ínterin y, a nivel convocatoria, se quedó con las manos bastante vacías, más allá de que el balance artístico haya sido, al final, más que bueno. Y es que la propuesta de salir un poco del cerco de Capital y su conglomerado de lugares, productoras y bandas de cartel asegurado, le daba *un poco de aire* a la rutina. No es que el Zárate Rock se propusiera renovar en todo sentido. De hecho, las tres bandas de cabecera –Kapanga, Las Manos de Filippi, Resistencia Suburbana– suelen tener presencia en los megafestivales. Pero el line-up inmediatamente siguiente (con bandas de cierta trayectoria como Los Cayos, Domínguez o WDK, más algunos créditos del under local) le daban al evento un gustito distinto que iba bien con la consigna que despertaba el lugar: un día de campo para un festival de rock. Barrancas, Zárate Brazo Largo y sol.



GENTILEZA MARTIN POZZO

Los Otros.

¡Y así sucedió! Porque no fue el humo (que obligó a suspender una semana el festival) ni la tan temida lluvia lo que terminó conspirando contra la primera fecha realizada en el estadio Luis Vallejos del Club Belgrano, sino la falta de criterio de la propia organización al fijar un precio bastante por encima de lo que el sentido común rockero estaba dispuesto a pagar. “Si hace un par de semanas pudiste ver a Kapanga por 20 pesos, ¿por qué vas a pagar 50 ahora?”, se preguntó más de uno cuando caía la noche y se veía que los intensos claros que mostraba el Estado Belgrano ya no se iban a poder llenar. Una pena porque, por varios motivos, la propuesta prometía. No sólo por las bandas principales (los citados) sino también porque ya el hecho de que surjan festivales fuera de Capital es para festejar. Y lo cierto es que, más allá del crucial detalle del precio de las entradas, el Zárate Rock estuvo bien: el sonido fue impecable (algo resaltado también por la mayoría). Y al no estar presente esa histeria típica de megafestivales, el clima de camaradería entre las bandas se acrecentó. Y la moderada escena rocker del noroeste de la provincia de Buenos Aires, ese triángulo que va de Zárate a Pilar y Campana, tuvo su pequeña celebración.

Había que verlo a Pato, el cantante de Domínguez, rodeado por los chicos de Yerba Mate, un joven grupo local que quedó impresionado con el afilado y poderoso hard rock (muy en la onda de The Cult y Pappo’s Blues) de la banda. Se nota que la pasan bien arriba del escenario. Poco después, los que sorprendieron fueron Los Cayos, un trío de Campana que viene elaborando desde hace bastante tiempo (ya cuentan con cuatro discos) un rock-pop paegadizo en la vena de Weezer o The Feelies. No es frecuente que una banda poco conocida despierte empatía entre el público diverso de un festival. Y eso lograron con Los Cayos: sus canciones tienen “algo”. Y contagian.

En otro plan (en sintonía con el reggae-ska predominante en las bandas de cabecera de la fecha), subieron los chicos de WDK, una big band oriunda de Zárate, que giró largo tiempo con El Otro Yo, y que el sábado pasado demostró que ya están para las ligas mayores (su ska-punk con ribetes latinos no tiene nada que envidiarles a otras bandas de la escena como Dancing Mood). Un precalentamiento ideal para recibir a continuación a Resistencia Suburbana. Asumidos de que, efectivamente, ya no vendría más público al festival, los Resistencia comandados por Luis Alfa dieron un recital sin fisuras, en el que –como es usual en sus shows– las banderas de Los Gardelitos y otras referencias al rock barrial se amalgamaron sin problemas con el reggae social de la banda. “Si me vieras todos los días no me aguantarían un segundo”, bromeó Luis cuando un fan exageró en su incondicionalidad.

Con la partida de Mosky, muchos se preguntaron cómo harían Las Manos de Filippi para reemplazar a una de sus principales piezas compositivas e histriónicas. Y la realidad es que su ausencia se nota. Lo cual es lógico y no implica que Las Manos no logren, de todos modos, sobreponerse: el Cabra asume, sin vueltas, el liderazgo que ya tenía, pero que ahora nadie le disputa. “Es bueno, el viejo, eh”, comentó con honestidad brutal una chica con remera de Kapanga.



GENTILEZA EZEQUIEL MONTES DE OCA

Las Manos de Filippi.

Y el Cabra le retribuyó con un hiperkinético show basado en **Control Obrero**, el último disco. Pese al frío (un clásico de los festivales a cielo abierto) y el escaso público, los Kapanga se las arreglaron para hacer saltar a todos y entregar un show contundente, alegre y esperanzador. ¿Qué después había que emprender el regreso por rutas llenas de niebla y humo? No importaba. La siguiente fecha del Zárate Rock será con Villanos y Guasones, como cabezas de serie. ¿Dará una tregua el humo y explotarán los productores agropecuarios? Quién sabe.

Pequeña historia sobre el rock y el campo

Un amor a distancia

Si se da por buena la hipótesis de que el rock es un fenómeno urbano, no hay sorpresa en ver que en la inmensa mayoría de los casos, los vistazos sobre el campo en las canciones rockeras son echados desde lejos. Es el campo mirado desde la ciudad, con el conveniente resguardo que brindan centenares de kilómetros de pavimento y un puñado de peajes. El entorno del rock es más rico en actores metropolitanos (colectivos, veredas, multitudes, policías) que en agentes rurales (arados, silos, rebenques, gallineros). Es cierto que cierta escenografía rural supo acompañar las composiciones hipponas de cuando el rock argentino todavía era “rock nacional”, con el añejo himno setentoso *Mañanas campestres*, de Arco Iris, a la cabeza. Veinte años después, Babasónicos bautizaba **Pasto** a su álbum debut, reconvirtiendo ese utópico living a cielo abierto que sugería el hippismo. Y aludiendo –al mismo tiempo– al suelo rural y a todo aquello que la agricultura puede aportar a la experiencia psicodélica (apuesta que Kapanga simplificaría al llamar **Botánica** a uno de sus discos). Más frecuente resulta que el rock asocie la idea de “campo” a la de una fuga liberadora de las opresiones de la urbe, como *Querido Coronel Pringles*, de Celeste Carballo, o –menos ingenuo, pues incluye el desencanto– el *Rap de las hormigas*, de Charly García, que empezaba con un ilusionado “Vamos al campo, a descansar”, hasta que se daba cuenta de que extrañaba la seguridad del cemento: “No me banco las hormigas, yo me vuelvo a la ciudad. Ah”. La otra mirada posible es la del campo como símbolo de “auténtica argentinidad”, disciplina en la que el disco de Almafuerte **Pampa y Toro** se cuelga la cucarda (medalla para el toro campeón) más grossa. Aunque eso de asociar autenticidad artística con la actividad económica tradicional del país natal del artista es discutible, o en todo caso, le pide demasiado al concepto de autenticidad: una canción sobre el planeta Marte no podría ser “auténtica” jamás (o al menos, hasta que la Nasa plante un cantautor-astronauta en el circuito under marciano). Pero a no dudarlo: tanto el agro como las vacas –las veas como nobles mamíferos o como jugosas tiras de asado– pueden habitar una canción del rock. Y no de necesita certificado de autenticidad alguno, ya que de todos modos, cualquiera que le cante una canción a una vaca (las penas son de nosotros) sabe que quien va a escucharla va a ser un homo sapiens.

Rock del ganado

Pobrecitas vacas viajan como ganado,
y nunca van a ganar.
Miran hacia el horizonte como quién mira
al horizonte, nomás.

Y digo wah-wah... es el rock del ganado.
Es el rock de los que nunca van a ganar.

35 vacas para un solo toro,
¡qué fantasía sexual!
De la tranquera para afuera mandan ellos;
pero en el tambo, mamá.

Tengo una amiga que se fue a vivir a India
y ahora la pasa genial.
“La gente te quiere, te hace sentir distinta,
nadie te quiere morfar.”

El futuro del planeta son los terneros,
que les vamos a dejar.
Llenemos de bosta la parrilla del dueño
de la Sociedad Rural.

Y digo wah-wah... es el rock del ganado.
Es el rock de los que nunca van a ganar.

* Letra de Javier Aguirre en su disco
Rock del ganado (‘03)
(¡Autobombo legüero!)



POR DANIEL JIMENEZ



CONVERSACIONES CON GUILLERMO BONETTO, DE LOS

“El rasta es el ser humano antes

El cantante desanda el camino recorrido hasta llegar a este notable presente, al cual, dice, nadie los vio ven que puede comprender el racismo rastafari de los jamaiquinos, producto de años de esclavitud, pero que a v

Si uno camina por Palermo –en cualquiera de sus dos formatos pesificados: Hollywood o Soho– un viernes por la tarde, el aire que se respira es el de víspera de celebración. En pocas horas más, los coquetos bares que inundan sus calles sepias de otoño se llenarán de gente que curte al máximo su paleta de texturas: restó climatizados de buen precio, modernas cantinas sin humo, pubs after office y un racimo de reductos de rock –donde se hará esta nota– que vibran en la trasnoche de miércoles y jueves cuando todos duermen.

A la vuelta de uno de ellos, en un pequeño kiosco, una chica de veintipocos años y profundos ojos verdes charla con un proveedor, también joven, quien no deja de mirarla mientras apoya en el piso un pack de gaseosas. “Podés encontrarme en el msn porque estoy todo el tiempo conectada. Anotá mi nick: *es tu luz la que ilumina mi rancho*”, dice ella. El flaco asiente con la cabeza, perdido en el verde de sus ojos. Se carga unos envases al hombro y promete buscarla próximamente, tal vez con fines menos amistosos que los de su inocente interlocutora.

Su apodo, además de ser un tanto extenso para anotar, remite a una línea de *A pesar*, canción que Los Cafres grabaron en **Quién da más** y que fue primer corte de **Luna Park**, su segundo disco en vivo de 2006. Para Guillermo Bonetto, cantante, pintor y obsesivo del trabajo, la secuencia del drugstore es algo con lo cual soñó desde que intentó jugar a hacer música, hace ya más de dos décadas. El viento que acompaña la libertad de las palabras puede llevarlas, contra la voluntad de su autor, a puertos desconocidos. Y allí ser apropiadas por quien menos se espera: un cura, un asesino, un estudiante, una mesera, un yuppie pudiente de Puerto Madero, un



loco feo o un pibe de Gerli que maldice su suerte en una gris metalúrgica.

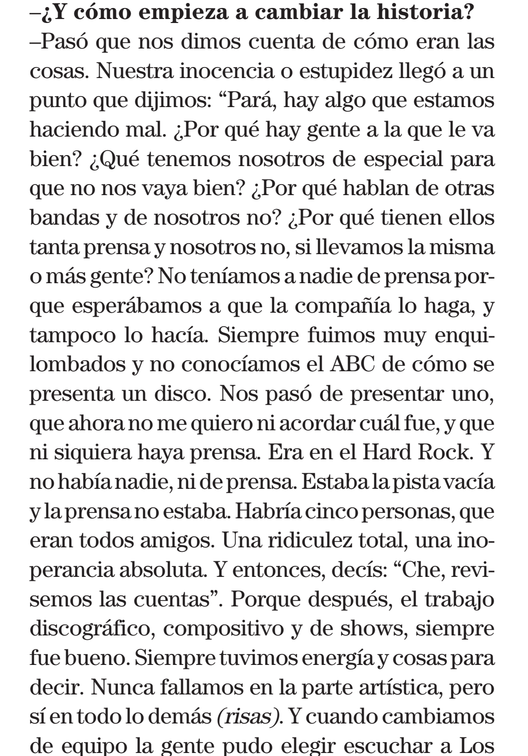
Una vez que la canción fue concebida ya nadie puede detenerla. Y Guillermo lo sabe: “Eso es loquísimo. Si bien es lo que uno sueña cuando es más pendejo e imagina al proyectar su música hacia fuera, no deja de ser una cuestión maravillosamente inexplicable”.

El momento actual de Los Cafres podría decirse que es lo más parecido al ideal trazado por quienes formaron este proyecto allá por 1987 –no todos sobrevivieron hasta aquí–, cuando el reggae era propiedad exclusiva de Los Pericos y su banana alfonsinista. Si no, sumen: diez placas editadas, shows sold out en Obras y Luna Park, proyección internacional, convocatoria creciente, giras interminables, viajes a Jamaica y un tour por Colombia, Puerto Rico y México junto a Cultura Profética y Gondwana que se inició hace dos días y que finalizará cuando el 18 de mayo regresen al Luna Park para presentar **Hombre Simple** y **Barrilete**. Dos placas independientes lanzadas en el ocaso de 2007. Un camino recorrido con inquebrantable coherencia artística y enaltecido por el respeto ganado en base a un laburo de hormiga.

“Hace poco nos llamaron de Australia para hacer una nota. Era con una chica argentina, pero para un medio de Australia, y eso no me deja de sorprender. Nos pasó algo así a finales de los noventa. A través de Internet conocimos a una chica argentina que le gustaban Los Cafres y que era novia de un músico en Puerto Rico, que tenía una banda bastante nuevita pero importantísima, que también le cabían Los Cafres. Entonces nos fuimos para allá y nos encontramos con esa banda. Empezaron a hacer covers nuestros como *La vela* y *Ya no hay*, y veías que estaban zarpados de calidad. Hoy son los Cultura Profética”, cuenta Bonetto. Y esta anécdota, que forma parte de su colección personal, le sirve al cantante para poder reírse de la dureza de los inicios: “Nosotros veníamos de una época muy oscura acá. Nos iba bien pero nunca ganábamos un mango y no existíamos en ningún lado. La gente venía a los shows, pero era todo muy difícil; había mucha tirantez interna. Y allá tuvimos un éxito increíble y fue como un sueño. Nada que ver a lo que pasaba en Buenos Aires. Apenas si salíamos a Mar del Plata, Rosario y Córdoba. Vos soñás esas cosas, pero al mismo tiempo veías que disco a disco no pasaba nada. Lo loco es que esa realidad paralela que uno siempre soñó existía”.

–¿Qué fue lo que más les costó superar?

–El desencanto. Las cosas no salían como nosotros queríamos. Vendíamos bastantes discos, tocábamos casi todos los fines de semana y había una movida de reggae que sabía que existíamos, pero no había una respuesta de los medios. Nadie salía a decir “che, qué buenos son Los Cafres”. Uno tenía la inocencia de pensar que los medios iban a cubrir nuestros shows, y te preguntabas “¿cuánto tiempo van a tardar en darse cuenta de que somos el único grupo de reggae?” O desayunarte leyendo en un suplemento de rock una nota de reggae donde sólo aparecíamos al final y al pasar. “¿Qué onda con esta gente?” “¿Dónde estuvieron investigando todos estos años?” *(risas)*.



–¿Y cómo empieza a cambiar la historia?

–Pasó que nos dimos cuenta de cómo eran las cosas. Nuestra inocencia o estupidez llegó a un punto que dijimos: “Pará, hay algo que estamos haciendo mal. ¿Por qué hay gente a la que le va bien? ¿Qué tenemos nosotros de especial para que no nos vaya bien? ¿Por qué hablan de otras bandas y de nosotros no? ¿Por qué tienen ellos tanta prensa y nosotros no, si llevamos la misma o más gente? No teníamos a nadie de prensa porque esperábamos a que la compañía lo haga, y tampoco lo hacía. Siempre fuimos muy enquilombados y no conocíamos el ABC de cómo se presenta un disco. Nos pasó de presentar uno, que ahora no me quiero ni acordar cuál fue, y que ni siquiera haya prensa. Era en el Hard Rock. Y no había nadie, ni de prensa. Estaba la pista vacía y la prensa no estaba. Habría cinco personas, que eran todos amigos. Una ridiculez total, una inoperancia absoluta. Y entonces, decís: “Che, revisemos las cuentas”. Porque después, el trabajo discográfico, compositivo y de shows, siempre fue bueno. Siempre tuvimos energía y cosas para decir. Nunca fallamos en la parte artística, pero sí en todo lo demás *(risas)*. Y cuando cambiamos de equipo la gente pudo elegir escuchar a Los Cafres. Eramos fantasmas con buen prestigio. Pero el prestigio no te alcanza para vivir.

–Vienen de sacar dos discos al mismo tiempo y ya preparan otro Luna Park. A veces pareciera que llegaron a este presente sin que nadie se diera cuenta.

–Tal cual, es que fue así. Pensá que hicimos dos Luna Park y el primer Obras después de dieciocho años: y todo el mismo año. Aparte con el reggae pasó lo mismo. Las bandas veníamos tocando, llevando más gente, y la mayoría de manera independiente. Pero cuando se decretó que el reggae extranjero no era comercial, no trajeron más a nadie. Hasta que volvieron los Wailers porque los trajo Cebolla, el batero de Los Cafres. Hubo un silencio de radio total: “El reggae no funciona, olvidate”. Se le bajó la cortina y cualquiera que quería firmar con una compañía, le decían lo mismo: “el reggae no es negocio, papá”.

–Pero el público del reggae siempre existió.

–Sí, pero no se sabía que el reggae funcionaba, no existía ese concepto. Era una cosa totalmente underground. Acá hasta que no te llega a tu puerta y a tu oficina todo servido, no sabés que existe. Somos un poco cómodos en ese sentido. Y siempre la credibilidad te la dan los demás. Recuerdo que le costaba a un productor decir “che, el reggae puede andar”. Porque vos vas a poner guita en algo que anda y no en algo que “puede andar”. Los Pericos son un fenómeno propio. Tuvieron su magia, su forma de hacer canciones, diferente a todas las bandas de reggae. Y el reggae era su vehículo, como lo es el de Los Cafres. Si hubiéramos tenido prensa en los primeros discos no sé si nos hubiera ido bien como ahora, porque hoy tenemos más idea de cómo construir una canción, su narrativa. Y no es una pavada, porque eso es lo que diferencia a un hit y va más allá de lo comercial.

–¿Te pusiste a pensar qué es lo que encuentra la gente en un hit?

–Mirá, creo que somos todos iguales... hay una unidad real. No es una cuestión ideológica ni de filosofía; todos tenemos las mismas necesidades y los mismos miedos, las mismas vergüenza, las mismas insatisfacciones, los mismos deseos. Por eso algunas cosas funcionan a nivel masivo de comunicación social, porque nos pasan a todos. Y sucede con esos programas de mierda que ve todo el mundo. En algún punto *Gran Hermano* es una mierda y lo detesto y, por suerte, no lo vi casi nunca. Pero si lo ves, te enganchas por curiosidad. Pero uno cae en esos lugares porque somos todos iguales.

–¿Les costó despegar de los complementos que se le suelen colocar al reggae en Argentina, como el porro y los dreadlocks?

–Ja ja ja, es verdad eso *(risas)*. Y no sabés en las notas que hemos hecho a lo largo de la historia. ¿Por qué hacen rigi? *(imita una voz finita de locutora)* Ja ja ja. Mirá, a nosotros nos gusta mucho el reggae de verdad y no creo que haya un jamaiquino que le guste el reggae más que a nosotros. Obviamente, pasamos por un montón de etapas y a veces esas cosas van atadas a la juventud de cada uno. Yo moría por tener dreadlocks y los tuve doce años, pero antes estuve investigando para hacérmelos. A veces se necesitan estereotipos para sentirse seguro.

–La importancia del grupo de pertenencia.

–Sí, tal cual, es buscar un grupo de pertenencia. Tiene que ver con la etapa de



la adolescencia, donde uno necesita ratificar sus valores. Y a medida que vas creciendo te vas decepcionando de los iconos. A mí me pasó miles de veces. Yo viví en Canadá dos años y medio y allá está lleno de jamaiquinos. Hay gente copadísima y también muchos pelotudos que te juzgan por ser blanco o tener dreadlocks. Y ahí dejás de idolatrar. Me pasó de estar hablando en el bondi con otro argentino y ver cómo te sacan la radiografía: rasta, blanco y hablando en otro idioma. Te miran con cara de “¿y este disfrazado quién es?”. Y vos los querés cagar a trompadas. En Jamaica pasa lo mismo; hay gente copada y gente que no. Mirá, una vez estuve comiendo en el patio de un percusionista muy groso de allá, que participó en nuestro primer disco y que tiene como una fondita en su casa. Todo súper buena onda, pero



CAFRES

s del peine”

ir. Entre muchas otras cosas, explica
eces los querría “cagar a trompadas”.

había un jamaiquino cuarentón que estaba con dos morochas rastas que me miraba mal y le decía a las minas: “He’s not a rasta’ white man’ not rasta’, y yo sé inglés y le entendía todo. ¡Estaba hablando de mí! *(risas)* Qué sé yo, en Jamaica te pasan secuencias que no sabés si son de verdad o es un sueño. Pero volviendo a lo anterior, ¿desde dónde me juzgaba este tipo? Y ahí dejás de idealizar. Yo jamás me consideré rasta, pero estas cosas te van alejando un poco de la idiosincrasia, junto al hecho de la cuadradez. Yo sé que todas las religiones en un punto son una mierda, porque son cuadradas y encierran grandes mentiras. Entonces algo raro hay. El caso del rastafari es diferente. Yo entiendo al más racista de los jamaiquinos, porque se encuentra en una situación que bajo cualquier punto de vista él no eligió. Sus ancestros no vinieron de turismo a Jamaica, sino que todos fueron esclavos. Y el gobierno es blanco y en el billete está la reina... ¿Cómo el negro no va a estar resentido en Jamaica? Es totalmente lógico que sea “derechista” en cierto punto. El viaje real de ellos es la libertad mental: “Loco, somos iguales y liberémonos de la esclavitud mental”. Babilonia no es sólo Estados Unidos o Inglaterra; Babilonia está dentro nuestro. Es el sistema que aceptamos y al cual contribuimos. Hoy hay muchas ramas que se van al carajo: están los rastas y los fundamentalistas más heavies, que piensan que el negro es superior al blanco. Lo podés entender, pero se transforma en algo muy negativo.

–¿Te hicieron sentir alguna vez que estabas tocando un género prestado?

–Sí, obvio. Hay gente que me lo ha hecho sentir y también me he peleado por eso. Y aprovecho de paso para aclarar las dudas de mucha gente: *Deja de señalar* se lo hice a un extranjero. Para que se termine la controversia de si se lo hice a Fidel o a Néstor de Nonpalidece. Inventaron cualquier cosa. No voy a decir quién es, pero se lo hice a un extranjero. Me dijo miles de cosas increíbles que me hicieron reír. Pero inexorablemente eso va acompañado por una llamativa falta de talento. Entonces se basan en la ilustración, en el conocimiento acérrimo de “yo sé más que vos, yo te puedo enseñar a vos”. Necesitaba afirmar frente a mí que él era más que yo, que sabía más que yo. Los que se embanderan en las creencias básicas del reggae o de Jamaica sienten que tienen derecho a decirte cualquier cosa. Y encima hay gente que los apoya: “¿No ves la bandera y la toga que tienen? ¡Son los verdaderos!” *(risas)*. A mí me enorgullece estar lejos de eso. Nunca me consideré rasta pero estoy contento de haberme cortado los dreadlocks para evitar todo tipo de confusiones. Que quede claro: el jamaiquino saca los dreadlocks de la cultura india, no de Africa. Nunca vas a encontrar un pueblo rasta en Africa. En India los llaman “sadus”, que son los flacos que no se cortan el pelo nunca, andan semidesnudos y se pintan un poquito la cara. ¡El rasta es el ser humano antes que se invente el peine, muchachos! *(Risas.)* ¿Entonces los pordioseros son rastas?

–¿Te lo cortaste por eso?

–No, me lo corté porque tenía ganas y porque fue un ciclo para mí. Tenía mucho peso a nivel estético y no quería agarrarme de eso. Tener rastas fue como una especie de escudo.

Bonetto tiene la virtud de saber reírse de sus propios errores, que a veces solamente son detalles perceptibles para los músicos y que no siempre son descubiertos por el gran público. Y su contagiosa carcajada reviste a su confesión de la picardía propia de quien se burla de la perfección absoluta. Para los atentos amantes de la estadística, la prolija versión de *Si el amor se cae* que cierra su disco en vivo en el Luna Park, no pertenece a ese show sino que fue registrada en el Pepsi Music 2006. Dato que se aclara en el booklet interno del álbum. “Dejamos ese porque las versiones del Luna o de Obras eran un desastre. Yo canté para el orto, el violero estaba alegre y como lo hacíamos siempre al final y era un show muy largo, salió así medio ‘gastado’. Además, venía con el público recaliente y de pronto se puso así como... frío *(risas)*. Son cosas que pasan. Uno es humano y los errores siempre están. Afortunadamente la realidad te obliga a bajar un cambio porque la exigencia que uno se pone es tan jodida que hay que poder bancarla. Yo prefiero mil veces la fuerza a la perfección.”



–¿Sentís la responsabilidad de ser la cabeza de un colectivo de trabajo?

–No sé si la cabeza, pero sí me siento responsable. Si no preguntale a Los Callejeros... Nosotros somos una familia grande trabajando, y pienso que el trabajo con la música, en el éxito o el fracaso, te dan humildad, si es que tenés dos dedos de frente, claro. Porque hay tantos factores que inciden que a veces te quedás callado mirando para el costado y no entendés por qué el tema quedó así, por qué el show fue así, por qué la gente estaba asá, por qué pegó o no pegó un tema. Hay miles de factores que hacen que te sientas un porotito de mierda. Tener un éxito no te infla el ego, al contrario, te hace más humilde.

–¿Se puede manejar el ego?

–Es difícil, es muy difícil. Para nosotros es muy nuevo todo este tema de la masividad, pero también fuimos curtidos por las decepciones. Te tiro un ejemplo: hay gente que se casó con un tema nuestro. Eso es fuerte. Una vez estaba viendo a Mimí Maura en El Dorado con mi ex mujer y en eso se da vuelta una mina, y me dice: “Yo me casé con *Tus ojos*”. Yo me hice el boludo porque no entendía si era un piropo o qué. Y además estaba con mi mujer al lado. Y la mina se da vuelta otra vez y, como vio que mi reacción era nula, me dice: “Yo me casé con él –señala a su marido– con el tema *Tus ojos*. Imaginate la profundidad del tema. No había nada inventado, era así, un vómito. Y otra persona, años después, me dijo lo mismo. Y hace poco otros se casaron con *Este jardín*.

–¿No pensaron en hacer un Wedding Album?

–Ja ja ja, qué bueno sería, ja ja ja *(risas)*. Pero yo a ese caballo me subo, ves. Porque me da fuerza para respetarme, para bajar un poco el cambio de la paranoia y la autocrítica, que a veces es muy dura. Y el respeto por uno, como parte del rock nacional, es importante. Aunque es un título que me resulta ajeno y que es un poquito grande. Pero evidentemente en algún punto existimos.

La conversación se traslada de una mesa en el interior de un bar a la vereda, porque en un rato se toca y la banda de turno necesita probar sonido. Guille se calza la mochila, sale y apenas se asoma en la puerta un par de pibes lo reconocen y se paran a charlar con él. El cantante los escucha, les extiende la mano y vuelve a su gaseosa. A la media hora, otro flaco pasa y le deja un disco de su grupo. Bonetto lo mira, elogia el arte de tapa y se lo guarda. Cuando retomamos la entrevista –y la tarde ya se hizo noche– dirá que este camino es muy áspero y que no todos están en condiciones de lograrlo. “Yo he descubierto amigos o bandas que la vida los supera. ¿Por dónde pasa el tema? Por el escenario. O naciste para esto o no. No sé hasta que punto es cierto, pero yo lo he visto. Vi gente que no se la aguanta. Y la mayoría que no llega a nada es porque no quiere llegar; inventa excusas: ‘Lo que pasa es que cambiamos el batero’ o ‘ahora estamos grabando otro demo’. Siempre le encuentran una vuelta a todo. Pero el conflicto es uno y hay que hacerse cargo. El tema es el miedo al fracaso y el fantasma que uno tenga: a que no vaya nadie a los shows, a que no se venda el disco, a que la gente piense que sos un pelotudo. Siempre podés largar todo e irte a laburar a una ferretería. Yo también tengo conflictos en el escenario. Soy frontman, no lo olvides.”

Guillermo se define como un “obsesivo” y un hinchapelotas del trabajo. Aunque esa condición de bestia de carga que nunca se detiene oculta un trasfondo que se imagina pero no se conoce. Según él, la lucha desigual que uno mantiene es con la mente. Allí donde residen los demonios que luego vuelca en el papel o que terminan manchando la tela de sus pinturas; su otra forma de canalizar la energía nuclear que se desprende de su cuerpo desgarbado. “A veces la gente piensa que estoy bien y la estoy pasando para la mierda. Y cuando terminás un concierto te gritan ‘che, vuelvan’. Y vos estás recuperando oxígeno en camarines. Hay un desconocimiento muy grande de la vida del músico. Yo creo que habría muchos menos ‘intentadores’ de músicos si realmente se supiera lo que es la vida del músico. Yo trabajé de muchas cosas, pero este trabajo es muy duro. Y no lo podés explicar hasta que no lo vivís. No tenés horarios de verdad, lo que significa que muchas noches de tu vida no vas a dormir o vas a tener distintas privaciones; al menos yo que soy cantante. A veces vamos a países muy lindos y no salgo porque tengo que descansar para el show, o me pasa que están todos comiendo en el camarín y yo no puedo porque tengo que cantar, y termino comiendo un sanguchito en alguna YPF al lado de la ruta.”

–¿Elegir el camino que uno quiere es evitar la presión?

–No, al contrario. Lo que existe es la presión de tener la libertad de elegir lo que vas a hacer. Me refiero a la presión de que vos elegís qué camino tomar, y el camino es súper amplio. Es como la mente. Si vos te dejás vencer por la mente, que a mí a veces me pasa, cagaste. Te empieza a ganar y te quema la cabeza. La mente siempre sigue enganchada y vos le decís “pará un poco, hija de puta” (risas). Pero entendí que las cosas te empiezan a salir bien cuando te respetás. Por ejemplo, yo siempre odié mi voz. Imaginate lo que era para mí que tenía que grabar discos y esas cosas. Antes iba a grabar y me enfermaba, con fiebre y todo. Ahora no me pasa tanto pero me sucedió durante muchísimos años. A mí me encantaba cantar, y decía: ‘si yo disfruto cantando, ¿por qué cuando me escucho, sufro, la puta que te parió?’. Y quizás lo estás haciendo bien, pero vos te juzgás y te inventás que lo estás haciendo mal. La mente tiene cosas muy raras, no le creas a esa hija de puta. Un día te levantás y sos feo y al otro sos lindo. “¿Qué onda? ¿Cuál soy yo? Me parece que uno de los dos me está mintiendo.” *(Risas.)*



–¿Es muy pretencioso asumir que son una de las bandas de reggae más importante de la Argentina?

–Mirá, te puedo decir que cuando empecé a cantar tuve que inventar una forma de hacerlo en español porque no podía, y además porque el reggae *es* en inglés. La única banda que vi cantando temas de reggae en español y que me gustaba era Los Fabulosos Cadillacs. Nuestra longevidad es tangible y es real también. Que nos cagamos en los dogmas y esquemas, es real. Nadie nos viene a decir qué es lo que tenemos que hacer: si nos gusta, lo hacemos, si no nos gusta, no. No nos da miedo probar ni seguir nuestro instinto, y eso es muy rescatable. Si llevamos más gente que otros o no, no tiene importancia.

–¿Por qué llegaron hasta acá?

–Porque tuvimos mucha constancia y metas claras. Y nos gusta el reggae posta. Viento o marea, sigo haciendo reggae. ¿Qué me importa lo que opinen los demás? Sé que si a mí me gusta, a uno más, por lo menos, le va a gustar. Un amigo siempre me decía: “Algún día la gente va a entender a Los Cafres y va a llegar todo junto”. Y aquí estamos.

** Los Cafres toca el 18 de mayo en el Luna Park. **A las 21.***

VIERNES 2

Fully Fullwood, Junior Marvin, Nonpalidece y Resistencia Suburbana en el Bob Marley Day's III-Tosh Meets Marley Show, en el Luna Park, Corrientes y Bouchard. A las 20.30.

Sancamaleón y La Chanfle en Niceto Club, Niceto Vega 5510. A las 20.

Viticus y Los Romeos en The Road, Niceto Vega 5885. A las 22.30.

Francisco Bochatón en el Teatro ND/Ateneo, Paraguay 918. A las 23.30.

Palo Pandolfo y Se Armó en Santana Bar, Perón 414, Ramos Mejía. A las 23.

Los Gardelitos en el Auditorio de la Secretaría de Cultura, Villa Mercedes, San Luis.

Cielo Razzo en La Zona Disco, Hipólito Yrigoyen 4668, Lanús.

Los Romeos en The Road, Niceto Vega 5885. A las 22.30.

Voodoo Zombie, Los Gatosos, Radio Texas y The Tolchocos en el Salón Pueyrredón, Santa Fe 4560. A las 22.

Los Van Van en La Trastienda Club, Balcarce 460. A las 21 y a las 24.

Rosal en El Arbol de Galeano, Rivadavia 435, Tucumán. A las 22.

Pescadas y Gori en el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551. A las 21.

Vidas Desprolijas, Hecho Pedazos, Fantasio y Sin Cordones en Super Rock, Sarmiento 777. A las 19.

Los Umbanda, Flavio Mandinga Proyect Borregos Border en Peteco, Meeks y Garibaldi, Lomas de Zamora. A las 20.

B. O. Boulevard en Hook, 3 y Buenos Aires, Villa Gesell.

THC, Pa'ella Virgen, Verde Reggae y djs Nelson y Santi Palazzo en XLR Club, Tribulato 449, San Miguel. A las 23.

Riddim, Anacrusa y Tus Huellas en Marilyn, Florencio Varela 1964, San Justo. A las 23.

Fernando Montalbano en Bartolomeo, Bartolomé Mitre 1525. A las 22.

Vibración, Livithy Songs y Ze María en Tabaco, Estados Unidos 265. A las 23.

Carmen Sandiego & Les Mentettes en The Roxy, Casares y Av. Sarmiento. A las 23.30. Gratis.

Shaila en Sumística Bar, Salta y Lavalle, Mendoza. A las 19.

Tramposos en City Bar, Fondo de la Legua 2544, Martínez. A las 23.30.

Rey Charol y Factor Fun en Puesto 41, Venezuela y Pellegrini, Paraná, Entre Ríos. A las 23.

Evos en Acatraz, Rivadavia 3636. A las 22.

Tuna Freaks y Gazpacho en City Bar Pilar, Estanislao López 415, Pilar. A las 23.

Séptima Ola y Wasabi en Teatro El Refugio, Maipú 540, Banfield. A las 21.

Cosaquitos En Globo en Epa!, Dorrego 1975. A las 23.

Telefryzer en Arce 235. A las 24.

Iwánido, Willie Tanner, Mareos y Beachbrakers en PCP, Panamericana Colectora Oeste 2200, San Isidro. A las 23.

Gaby La Malfa en NoAvestruz, Humboldt 1857. A las 21.

Simurdiera y Armar De Nuevo en La Bulera, Juan Manuel de Rosas 740, Lomas del Mirador. A las 22.

Profesor Bukoski en Tronkos Pub, Tribulato 371, San Miguel. A las 20.

Lo'Chipero y La Sudaka en Pachuli Bar, Villa Mayor y Marconi, Las Heras, provincia de Buenos Aires. A las 24. Gratis.

Nube 9 en Mr. Jones, Saavedra 399, Ramos Mejía. A las 22.

Leandro Troglio y Chaco en la Fundación Esteban Lisa, Rocamora 4555. A las 22.

Los Sucesores De La Bestia y Ultramandaco en Cacano Bar, Chacras de Coria, Mendoza. A las 0.30.

La Carimba en La Huella, Medrano 535. A las 22.

Djs Pacine y Nacho de Ausbeyzon en The Roxy Club, Casares y Sarmiento. A las 24.

Dj Cuchodubsystem y Sunsystem en Roux Bar, Santa Fe 2609, Martínez. A las 23. Gratis.

Fiesta Alternativa Aniversario en Federico Lacroze y Alvarez Thomas. A las 20. A las 24.

Jamming Fiesta Reggae en Uni Club, Guardia Vieja 3360. A las 23.

SABADO 3

Ratones Paranoicos en El Teatro, Rivadavia 7806 (a las 19) y en La Viola Rock, Monteverde 8504, Claupole (a la 1.30).

Los Auténticos Decadentes en The Roxy Club, Federico Lacroze y Alvarez Thomas. A las 20.

Mad Professor en Petecos, Meeks 480, Lomas de Zamora. A las 24.

Kapanga, Resistencia Suburbana, Las Manos de Filippi, Los Cayos, Yerba Mate, Los Otros, Matasiete, Antonio Gil, Los Domínguez y La Nona en el Zárate Rock Fest 2008, en el Club Belgrano, Félix Pagola 1000, Zárate.

Bulldog y Silicon Fly en el Auditorio Sur, Meeks 1080, Temperley. A las 20.

Carajo en 565, 49 entre 6 y 7, La Plata. A las 20.

Iván Noble en el Teatro ND/Ateneo, Paraguay 918. A las 23.30.

Los Gardelitos en el Estadio Pacífico, Mendoza.

Heroicos Sobrevivientes en Niceto Club, Niceto Vega 5510. A las 22.

Kapanga en Galpón 11, Bajada Sargento Cabral y el río, Rosario. A las 22.

Las Pastillas Del Abuelo en el Centro Miguelete, Rodríguez Peña 2704, San Martín. A las 19.

Dancing Mood en Elsieland, Calchaquí 3085, Quilmes. A las 24.

Los Látigos en Caetano Bar, 47 entre 10 y 11, La Plata. A las 22.

Shaila en Al Toque Bar, Rivadavia 46, San Martín, Mendoza. A las 21.

Charles Aznavour en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857. A las 21.30.

Los Van Van en La Trastienda Club, Balcarce 460. A las 21 y a las 24.

Edu Schmidt, Aura y Hermanos Limón en Santana Bar, Perón 414, Ramos Mejía. A las 22.

Peter Tosh Celebration, Junior Marvin y Nonpalidece en el Bob Marley Day's III, en Captain Blue XL, Tillard 124, Córdoba. A las 23.

Viticus en Living 33, Belgrano 2719, Santa Fe. A las 23.

Juana La Loca y Los Juacos en el Club de la Cerveza, Avenida de Mayo 1881, Ramos Mejía. A las 23.30.

Gabriel Carámbula & Los Perros en Bendito Seas, Rivadavia 10728. A las 22.

Expulsados y Torch en City Bar Pilar, Estanislao López 415, Pilar. A las 22.

Naranjos en Maderock, Ruta 2 y 16, Berazategui. A las 23.

Dread Mar-I, Charlan Jáparos y Borijen en el Teatro Oliden, Oliden 1440. A las 21.

Barrios Bajos y Etiqueta en The End, Rivadavia 7428. A las 19.

Hyntu en Speed King, Sarmiento 1679. A las 19.

El Jaguar en El Teatrito, Sarmiento 777. A las 19.

Fútbol, Helecho y Sur Oculto en Plasma, Piedras 1856. A las 22.

Décima y Madreselva en La Quadra, Perón 2195, Ramos Mejía. A las 21.

Riddim, Colombiana y Adonai en Marilyn, Florencio Varela 1964, San Justo. A las 23.

Juani & Hermanxs y Emiliano Martínez en El Nacional, Estados Unidos 308. A las 21.

Brancaleone en Maderock, Ruta 2 Nº 1680 entre 16ª y 17ª, Berazategui. A las 24.

No Tan Distintos y Pezones Cardoso en La Bulera, Juan Manuel de Rosas 740, Lomas del Mirador. A las 23.

Yonkis y Marionetas en Máximo Paz 1052, Lanús Oeste. A las 23.

Mostruo! en Pura Vida, 78 y 61, La Plata. A las 24.

Cuernavaca en Perro Andaluz, Bolívar 852. A las 21.

Artico, Grado Cero y Sin Domingo en Unione e Benevolenza, Perón 1372. A las 21.30.

Rey Charol en Berlín, Pasaje Zabala 1128, Rosario. A las 23.

Billordo en La Casona del Arte, Lisandro de la Torre y 17, Berazategui. A las 21.

Explenden, Apartados y Sustitutos en La Panadería, Mitre y Uruguay, Morón. A las 20.

Primales, Presagio, La Fumigadora y Sertres en Tabasco, José Martí 17. A las 22.30.

Sync Fílmico en la Fundación Esteban Lisa, Rocamora 4555. A las 22.

La Clásica en NoAvestruz, Humboldt 1857. A las 18.

Bela Lugosi en el Bar Nuevos Aires, 127 y rotonda, Mercedes, provincia de Buenos Aires. A la 1. Gratis.

El Natty Combo en Grooveland, Hipólito Yrigoyen 2166, Gerli. A las 22.

Mr. Jones Band en Mr. Jones, Saavedra 399, Ramos Mejía. A las 22.

Los Sucesores De La Bestia en Panacea Bar, España 567, San Luis. A las 0.30.

Djs Gorian Gray, Rollinguez y Mosca en The Roxy, Casares y Sarmiento. A las 24.

Fiesta Ambar La Fox en Federico Lacroze y Alvarez Thomas. A las 20. A las 24.

DOMINGO 4

Los Gardelitos en Rusia, ciudad de San Juan.

2 Minutos, Expulsados, Topos, Sin Ley, The Cash, Los Ramonos, Otra Salida y Doble Fuerza en El Teatro, Rivadavia 7806. A las 18.

Los Van Van en La Trastienda Club, Balcarce 460. A las 21.

Charles Aznavour en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857. A las 21.30.

Aztecas Tupro y Cadan en Santana Bar, Perón 414, Ramos Mejía. A las 21.

Anima Triple en Del Arca y Río Luján, San Fernando. A las 14.

Zoica, Cruz De Guinea y Tío Juan en Jiki Bar, Balbín 187, San Miguel. A las 21.

Lergner-Moguilevsky en NoAvestruz, Humboldt 1857. A las 21.

Caamora en Mr. Jones, Saavedra 399, Ramos Mejía. A las 21.

Diego Mizrahi en Velma Café, Gorriti 5520. A las 19.

Shaila en Kultura Café, Mendoza 16 Sur, San Juan. A las 21.

Dj Cuchodubsystem en Roux Bar, Santa Fe 2609, Martínez. A las 21. Gratis.

LUNES 5

La Bomba de Tiempo en el Centro Cultural Konex, Sarmiento 3131. A las 19.

The Charlie Jacket en La Cigale, 25 de Mayo 722. A las 23. Gratis.

MARTES 6

Orquesta Típica Fernández Fierro en La Trastienda Club, Balcarce 460. A las 21.

Los Juacos en Makena Cantina Club, Fitz Roy 1519. A las 22.

MIERCOLES 7

Behemoth en El Teatro, Rivadavia 7806. A las 18.

El Zombienauta, Superfluo y Jubany en Plasma, Piedras 1856. A las 21.

AL FIN, LA DOBLADA SACO **SOUVENIR VOLUMEN I**

Vuelven los lentos

Tardaron siete años en editar su demorado cuarto disco. La banda dark redefine su costado político, hablando de Bush: "Tenés que tener una mente muy particular para mandar tirarle bombas al paraíso".


ALFREDO SRUR

POR C.V.

"Suena fálico pero no. Significa otra cosa." Lecu, pianista, cantante, tecladista, compositor, se entretiene contando la historia del nombre de la banda. Es de mañana y delante, apoyado en una mesita baja, tiene un vaso con hielo a la espera –todo lo indica– de un JB. "Tuvimos problemas que con ese nombre. Una vez, sonaba la banda en un programa de televisión y le conductora pisó el palito ¿qué es eso que suena, me encanta? Se ve que del otro lado le contestaron ¡te encanta La Doblada!, porque enseguida le cambió la cara", sonríe. La posta es que, cuanto más, se trata de un significado camuflado. La Doblada se llama un paraje de Córdoba en el que, se supone, nació el primer niño mestizo cruza de nativo con español, y de ahí lo tomaron. O –lado b– de la ochava donde el quinteto ensayaba, al principio. "Era un sótano en forma de esquina y estar ahí nos ponía en una ubicación medio rara", evoca el hombre. En ese estar oblicuo, ciertamente incómodo, anidó el grueso del material que la banda fue incorporando en la trilogía primigenia: primero fue **Elogio al mal paso** (1995), después **Herpes** (1998) y, al final, **Tres** (2000). "El amigo Willy Crook siempre me decía ¿vos le pusiste La Doblada a tu banda y Herpes a un disco?, ¡te fuiste al diablo!", insiste este hombre pequeño, de voz carrasposa como lima gruesa.

–¿Por qué siete años sin editar el cuarto?

Lecu: –Después del tercer disco, estábamos luchando un lugar y justo hubo como un agote recíproco y decidimos parar. Afortunadamente, fue cuando paró todo, nos costaba mucho viajar. Viste cómo es... estás en una compañía, hacés discos, te hacen notas y después, por no poder salir a mostrar los discos, empiezan a limar las voluntades. Complicado, porque es casi incompatible trabajar de otra cosa y salir de gira.

Pero el malestar pasó. En el 2003, Luis Pesciallo (bajo), Hernán X (batería), Ricardo Lestanguet (trompeta), Lecu y el "novato" Oscar Reyna en guitarra, decidieron retomar el rumbo. Vuelta a los ensayos, a los shows y nuevo disco: **Souvenir Volumen I**, un trabajo sórdido, dark y misterioso (principio dobladiano), poblado de acordes menores que le ponen un marco ideal a las historias existenciales de Lecu. "Yo lo veo como un disco profundo, despojado de todo tipo de represión. Es soltar lo que sentís", define. Son nueve historias breves que hablan del reverso jodido del amor, la incertidumbre del día a día, la locura, las drogas o los fantasmas que aparecen en los sueños, a través de frases (uff) verdaderamente densas: "Parece ayer / un día oscuro fue / yo te vi sangrar / eran pétalos muertos".

–Dura para escucharla una mañana de sol...

–*(Lecu se ríe otra vez.)* Quizá la sordidez sea un producto generacional. Nosotros la toleramos y podemos convivir con ella, porque está cualquier lugar... sólo hay que saber abrir los ojos.

–Pero a veces aparecen "bajadas". La canción que le hacés a tu hijo, *Manuel*, o *El pibe Buendía* que, al menos por el ritmo, suena más diurna. No parecen un cuchillo filoso con sonido, como las otras.

–Hay matices. Estamos incursionando en diferentes acordes, pero es algo natural, algo que se siente. Será que hay más verdes en la oscuridad que antes. Participar del parto de tu hijo es como alado, además.

–¿Por qué textos tan cortos? La mayoría de las canciones no pasa de seis párrafos mínimos...

–Tiene que ver con la fotografía. Me gusta ver un retazo de una historia. De Bush (*George*) digo dos boludeces, pero me parecen contundentes para definir a un psicópata capaz de bombardear un lugar, que tiene cinco mil años... digo, tenés que tener una mente muy particular para mandar tirarle bombas al paraíso. La frase "George liberó su expresión criminal", es como un input. Una fotografía de una situación de otra mucho más grande. Yo pienso que las palabras siempre son como una puteada... te dicen "sos un pelotudo, o un copado" y de ahí parte una serie representaciones impresionante.

TARJA PRETTA, PUBLICACION BRASILERA

Comic para porristas

Marihuana, sexo y más marihuana en la revista de Max Acevedo, quien pasó por Buenos Aires.

POR J.M.S.

Tarja pretta significa cinta negra en portugués. O sea, censura. La misma que se aplicaba (¿se aplica?) a los generosos pechos de ciertas chicas sin ropa. O, en otro contexto, a los documentos que los organismos de inteligencia restringían antes de difundirlos públicamente. Un método hoy en desuso, pero que aún mantiene su connotación represora en el imaginario colectivo ("¡cinta negra!" "¡censura!"). Por eso, desde el 2003, un grupo de historietistas brasileros utiliza esa expresión, *Tarja Pretta*, para darles nombre a una de las revistas más relevantes del comic under de ese país. "Tratamos temas pesados con humor. Hablamos de sexo, drogas, el mundo de hoy. Eso sí, la música la ponés vos", suelta en gracioso castellano Max Acevedo, guionista y principal responsable del emprendimiento que hoy busca hacer pie en la Argentina. "Nos contactamos con algunos colegas de acá. Y con nuestros amigos de la revista *TCH*", cuenta. Y basta ver la portada de Tarja –unas símil chicas superpoderosas, pero aficionadas al *fumo*, como diría Calamaro– y hojear brevemente este quinto número para entender el por qué del contacto con la revista local de cultura cannábica: los artistas de Tarja Pretta hacen algo parecido, sólo que con viñetas y en Brasil. Su personaje más conocido es Capitán Presencia: una especie de superhéroe que ante cada emergencia, siempre tiene *uno para convidar*.

Max reconoce como influencias de Tarja Pretta a Robert Crumb (el gran referente de comic under a nivel global) y las legendarias revistas brasileras Animal (que publicaba comic europeo) y Chiclete con Banana. Esta última compuesta íntegramente por artistas paulistas y,



de algún modo, relacionada con nuestra Suélteme! (que revolucionó en los '90 el humor gráfico argentino y fue la cuna de las glorias de hoy: Podetti, Diego Parés, Pablo Fayó, Liniers y el recientemente fallecido Dani The O). Y, ahora, con los chicos *terribles* de Lule Le Lele (otra revista que está dando que hablar) a partir de su humor negro, dibujo sencillo y mucha desfachatez.

"Nuestro contenido es mitad actualidad y mitad marihuana. Somos los primeros que tocamos el tema de una forma directa", señala este hijo de un argentino y una uruguaya ("soy el Mercosur total", bromea), que tiene una postura clara respecto del consumo y la comercialización: "El 90 por ciento de la marihuana viene de Paraguay y la venden los traficantes que están armados y son violentos. Nosotros defendemos la idea del autocultivo para romper con ese negocio violento. Y de a poco lo estamos logrando. Ya no es una utopía", se esperanza.

** Contacto:* www.cucaracha.com.br/tarjapretta

Patchanka

¿Y qué tal si salimos...
...todos a rockear? La agenda rockera del fin de semana es tan grande que pareciera que sobreactúa: esta noche desde las 21 los latinísimos Sancamaleón tocarán en Niceto (Niceto Vega 5510). También hoy, pero a la medianoche, habrá show de Francisco Bochatón en el ND/Ateneo (Paraguay 918). Mañana a las 19, Ratones Paranoicos se presentarán en El Teatro de Flores (Rivadavia 7800). Y el domingo, salí a trotar por la plaza a las 7 de la mañana.

El rock copa la TV estatal
Bueno, no será para tanto, pero algo es algo: mientras se espera la próxima temporada de *Peter Capusotto y sus amigos* (que arranca el lunes 5 de mayo), Canal 7 anuncia el debut de **Elepé, discos clásicos del rock** (miércoles a las 23), un programa conducido por Nicolás Pauls, que promete difundir "todo lo que esperabas saber sobre tus discos favoritos". Un poco de zapping mediante te lleva del 7 a Ciudad Abierta –en realidad, vas a tener que saltar como 60 canales– para ver algunos de los recitales del último verano, como los de Palo Pandolfo y Virus (**Música Urbana**, lunes a las 21) o los de Gabo Ferro y Adicta (**Rock Indie**, martes a las 21). Eso es televisión, carajo.

¡Paren las rotativas, actualicen la página!
La redacción del **NO** parece un yacimiento de primicias musicales: U2 remasterizará y reeditará sus tres primeros discos (**Boy, October** y **War**)... La Trastienda será sede del primer *Encuentro de Bandas Sub-19*, el próximo domingo 18 de mayo... Los regresados The Verve mostraron la hilacha y declararon que las canciones que incluirán en su nuevo disco "están hechas para ser tocadas en estadios"... Los Pier están en plena gira *Rock en Monsterland 08*, que ya los llevó por Mendoza, San Juan, Santa Fe, Córdoba y La Plata, y seguirá la semana que viene en Resistencia y Posadas... Los integrantes (vivos) de Grateful Dead donarán documentación y objetos de la banda a la Universidad de California; ¿querrán clonar al fallecido Jerry García?

Banco Hipotecario Rock Festival
Los asesores de marketing del Banco Hipotecario no descansan y se viene la segunda edición del *Super Dueño Night*, un ciclo de conciertos en Mendoza, Córdoba, Rosario, Salta, Neuquén, Corrientes y Buenos Aires; en los que artistas reconocidos de distintos géneros compartirán escenarios con bandas emergentes (más información en *hipotecario.com / superduenionight*). ¡Qué bueno cuando el marketing apoya al rock!

Bowie es un pirata
"Adoro a ese pirata", dijo David Bowie, pero no se refería a Jack Sparrow ni a Pablo Armesto, el Auténtico Decadente que compuso *Los piratas*, sino a una grabación de un concierto de 1972 en Los Angeles que editará como disco oficial. Se trata de un registro de los dorados tiempos en que Bowie se creía un marciano y se hacía llamar Ziggy Stardust; llevará el nombre **Live Santa Monica '72** e incluirá hits como *Changes, Rock and roll suicide* y *Spaceoddity*. "Si lo escuchás, se nota que estábamos bastante puestos", anticipó David, un tipo que, sin dudas, la vivió.

Circo rumano

Título: ¡Los inadaptados que nunca faltan están aguando la fiesta del rock!
Género: Estrellas de rock a los bifes con sus fans.
Protagonistas: Amy Winehouse (cantante golpeadora), James Blunt (cantante golpeado).
Palabras clave: Acoso, multitud, sopapo, fractura, tumulto, heridos, comisaría, hospital, operación.
Qué pasó: Los artistas sufren más que nunca el acoso de los fans. El principal damnificado esta semana fue el baladista James Blunt, quien durante un recital en Carolina del Norte se arrojó al público, y tras una serie de "apasionados" agarrones terminó con un dedo fracturado, por lo que deberá ser operado a riesgo de no poder volver a tocar el piano. La otra víctima fue Amy Winehouse, aunque en este caso, aunque la chica blusera no cobró, sino que pegó: durante una discusión callejera con dos caballeros, le puso un cachetazo a uno y un golpe en la cabeza al otro. Los hombres hicieron la denuncia y Amy se comió una noche en un calabozo londinense. Igual, como dice el Indio Solari; violencia, lo que se dice violencia; es mentir.

Y esta es para vos



Homenajeado: Nito Artaza
Homenajeador: Ser
Canción: "Zucoa de Artaza" (del disco **Hagamos lío**)
Cada artista de rock es libre de elegir a quién dedicarle una canción, y aquí está el quinteto pop-rocker Ser para tensar la cuerda: su hit online "Zucoa de Artaza" va dirigida a Nito Artaza, comediante, productor teatral y dirigente de la Unión Cívica Radical. "Nito Artaza, la plata está en tu casa", denuncia el estribillo, en alusión a los días en que el astro de *Los pilotos más locos del mundo* y *Cristina en el país de las maravillas* lideraba a los ahorristascaceroleros víctimas del corralito bancario del gobierno de De la Rúa. Y como si la dosis de tributo no estuviera completa, incluye también guiños a Sumo ("come on ladie, love me next week, yo necesito nesquik") y al jingle original del comercial de chocolate en polvo Zucoa ("Zu, Zu, Zucoa de Noel..."). Es que, a pesar de Nito, ¡disco es dulzura!

Roc(k)cionario

Pis (*sustantivo, masculino*). Orina. Líquido excrementicio, por lo común de color amarillo cetrino, que secretado por los riñones pasa a la vejiga, desde donde es expelido fuera del cuerpo por la uretra. Ejemplo: "Fue la vez que más tiempo estuve firmando autógrafos, no tuve ni un maldito break para hacer pis" (Lars Ulrich, de Metallica, en *RollingStone*, abril de 2008).

J.A.

Clara de Noche

textos: maicas y carlos trillo *dibujos:* bernet

